

La importancia de la conversión inicial

Manuel José Jiménez R. Pbro.

De cara a comprender mejor lo que se entiende por poner la dimensión espiritual de la iniciación cristiana en el centro de la misma, es necesario ahondar en la importancia y necesidad del momento misionero previo a la iniciación cristiana, sin el cual ella no puede realizarse.

El directorio general para la catequesis del año 97 señalaba la necesaria relación entre primer anuncio y catequesis en el contexto de nueva evangelización. Es este uno de sus insistencias fundamentales y principales. Tanto que generó varios estudios sobre la especificidad del primer anuncio y su relación y diferencia con la catequesis al servicio de la iniciación cristiana.¹

Este documento está todo él orientado a pensar la catequesis en el contexto de la nueva evangelización. Y por ello será reiterativo en la necesaria coordinación, articulación y complementariedad entre primer anuncio y catequesis. Dirá que dicha relación es decisiva en la evangelización. Va a señalar que, en la situación actual, la coordinación se hace más compleja, puesto que, a veces, se pretende impartir una catequesis ordinaria a jóvenes y adultos que necesitan, antes, un tiempo de anuncio en orden a despertar su adhesión a Jesucristo. Problemas similares se presentan en relación con la catequesis de los niños y a la formación de sus padres.²

La catequesis entendida al interior de las etapas del proceso evangelizador en la segunda de ellas como una acción de palabra al servicio de la iniciación cristiana, debe comprenderse así en su tarea que le es propia, pero también atender lo que ha sucedido antes en la etapa misionera, pero también debe guardar su relación con la etapa pastoral que es su consecuencia. Si bien ambas relaciones son importantes, la que es decisiva es la que guarda relación con la etapa misionera. Es por ello por lo que en este directorio general para la catequesis nos encontremos con dos frases tan contundentes como las siguientes: a) Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de «el que crea», la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe”; b) “La renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa”.³

Con ello, lo que se destaca en todo proceso de fe la importancia de la conversión primera y de la fe inicial, como momento espiritual fundante de cualquier camino formativo y de crecimiento en la misma. Como afirma Juan Carlos Carvajal: “La conjunción de la gracia del Espíritu y la libre respuesta del ser humano genera un proceso de fe y de conversión para que el cristiano, de un modo progresivo, cree y acepta el señorío de Jesús en su vida. Por la conversión, el que se inicia sale de sí mismo y se vuelve hacia Dios; y, por la fe, recibe la luz

¹ Sobre el primer anuncio puede verse Xavier Morlans, *El eslabón perdido*, PPC, Madrid 2009; Enzo Biemmi, *Il secondo anuncio. La grazia di ricominciare*, EDB, Bologna 2011; Juan Carlos Carvajal Blanco, *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia*, PPC, Madrid 2012; Alfred Marvilla, *El primer anuncio hoy*, SDB sector salesiano para las misiones y FMA ámbito para las misiones, Roma 2017;

² DGC 276.

³ DGC 62.

necesaria para reconocer la acción misteriosa del Espíritu, que hace presente a Cristo en su vida. Esta es la razón por la que, en sentido estricto, no se puede iniciar proceso catequético si, previamente, no se da una fe y una conversión inicial. Este comienzo nunca puede darse por supuesto y las comunidades cristianas han de hacer todo lo posible para que los que empiezan el proceso iniciático partan de esta opción fundamental (..) La conversión primera y la fe inicial son la condición *sine qua non* por la que el busca ser discípulo del Señor viva su iniciación como un verdadero itinerario espiritual”.⁴

Estudiar la conversión en su estado inicial y permanente es un asunto teológico, y pastoral de primer orden hoy día. Es algo que lo solicita tanto la perspectiva mistagógica como kerigmática de la evangelización y de la catequesis, de cara a que ambas sean en verdad una auténtica diaconía a la acción del Espíritu Santo y a la acogida y adhesión personal de la fe. Estos estudios deben tener una perspectiva interdisciplinar, dado que la conversión religiosa es una realidad humana compleja. De ahí que sea necesario incluir y dialogar con las perspectivas sociológicas, psicológicas y antropológicas.⁵

Sin usar esa expresión conversión, la aproximación del estado de las religiones en la era secular de Charles Taylor ayuda a entender la importancia que toma ella hoy, a diferencia de lo que se conoce como cristiandad donde la conversión se daba por supuesta ya que el llegar a ser cristiano era un asunto más tradición o de herencia y no tanto de opción personal. Lo que hacía que no fuera importante suscitarla y acompañarla.

Era secular” para Taylor significa que vivimos en una época en el que el lugar de las religiones en nuestras sociedades ha cambiado profundamente en los últimos siglos. Taylor habla de tres formas de secularidad. La primera, hace referencia al retiro de la religión de la vida pública. La diferencia con otras sociedades es que mientras en la organización política de las sociedades premodernas de alguna forma estaba conectada a cierta fe en Dios o a una adhesión a Dios o a alguna noción de realidad última, el estado occidental moderno está desprovisto de esta conexión. Las Iglesias actualmente están separadas de las estructuras políticas. La religión o su ausencia es un asunto privado. Se considera que la sociedad política está conformada por creyentes (de todos los colores) y no creyentes por igual. En este caso se trata del reto de la participación de los creyentes y de las Iglesias en la sociedad del debate y de la deliberación, asunto profundizado por Habermas y Adela Cortina, entre muchos.⁶

En un segundo sentido, secularidad consiste en el declive de la creencia y las prácticas religiosas, en el alejamiento de Dios por parte de la gente y en la no concurrencia a la Iglesia.

El tercer sentido, relacionado con los otros dos, se refiere al estado de la fe. Y se trata del paso de la sociedad en la que la fe en Dios era incuestionable y estaba lejos de ser

⁴ Juan Carlos Carvajal Blanco, *Evangelizadores al servicio del Espíritu*, PPC, Madrid 2018, 59-60.

⁵ En este sentido puede verse Juan Alonso y J. José Alviar (directores), *Conversión cristiana y evangelización*, EUNSA, Pamplona 2011; Juan Alonso, *La conversión cristiana. Estudios y perspectivas*, EUNSA, Pamplona 2011.

⁶ Jürgen Habermas, Michael Reder y Josef Schmidt, *Carta al Papa. Consideraciones sobre la fe*, Piados, Buenos Aires, 2009. Daniel Camper (editor), *La fe en la ciudad secular. Laicidad y democracia*, Editorial Trotta, Madrid 2014.

problemática, a una sociedad en la que se considera que esa fe es una opción entre otras, y con frecuencia la no más fácil de adoptar.

A diferencia de otras sociedades, en la actual es claro afirmar que la “creencia es una opción” y una opción controvertida. En este tercer sentido, que es el más explorado por Taylor, secularidad es el cambio en las condiciones de la creencia. Condiciones caracterizadas por el pluralismo en lo religioso y de pluralismo valorativo. Esta nueva condición, creer en Dios es una opción más entre otras. En este estado la fe en Dios ya no es axiomática. Hay alternativas. Y una de ellas es la increencia, que ya no puede ser tildada de irracional, o como algo ciego y depravado. En esta nueva condición del creer, muchos pueden abandonar su fe, asumir otra, o rechazar la posibilidad del creer. Se vive en un estado en el que hay diferentes interpretaciones y concepciones, todas igualmente válidas y humanamente razonables. Para Taylor todos son formas alternativas de vivir la moral y las creencias.

También señala Taylor que la secularidad moderna en cualquiera de estos tres sentidos es concomitante al surgimiento de una sociedad en la que, por primera vez en la historia, un humanismo autosuficiente llega a ser una opción disponible y válida para todos. Un humanismo que no acepta objetivos finales más allá de la bienaventuranza humana ni fidelidad a nada que esté más allá de esta bienaventuranza. Con lo cual se pone fin a la era de la fe religiosa ingenua. Y se establece una nueva posición plural, no ingenua, que da lugar a la multiplicación de opciones más allá de la gama original.

Si bien Taylor reconoce, valora y valida los tres sentidos de secularidad referidos, su centro de interés es el tercero. Sobre éste afirma que consiste en un nuevo estado de la creencia, en una nueva forma de la experiencia que induce a la creencia y es definida por ella, en un nuevo contexto en el que debe encuadrarse toda búsqueda y todo cuestionamiento sobre lo moral y lo espiritual.

Este estudio de Taylor y otros que vienen de la teología, de la pastoral y de la catequética justifican lo que se llama “conversión misionera de la catequesis”, algo que es también propósito y característica del directorio para la catequesis 2020. Conversión misionera que pide un cambio radical en la perspectiva como se entiende y se realiza la catequesis.

El primer anuncio como fue dicho antes. Es comprender que la tarea de la catequesis corresponde más a los momentos pedagógicos del nacimiento de la fe. Esto pide entender que “en una cultura plural como la de hoy, que considera la libertad y la realización personal como valores indiscutibles, la fe cristiana ya no es una experiencia inmediata. Se coloca en el orden de la libertad y de la opción personal. La catequesis tradicional se ha especializado en alimentar la fe, la fe que existía ya. Pero casi es impotente para proponer la fe. La dinámica de la propuesta de la fe o del primer anuncio pide a los cristianos y a la catequesis una lógica nueva, actitudes y competencias inéditas. Pide a la catequesis recuperar una dimensión misionera que le es natural”.⁷

⁷. Enzo Biemmi, La dimensión misionera de la catequesis, en Equipo Europeo de Catequesis (EEC), La conversión misionera de la catequesis. Relación entre fe y primer anuncio en Europa, PPC, Madrid 2009, 16.

Pide pasar de una catequesis inserta en los procesos de educación permanente en la fe, en la etapa de la acción pastoral, a una catequesis más cercana al momento misionero y en íntima relación con el primer anuncio como fue dicho antes. Es comprender que la tarea de la catequesis corresponde más a los momentos pedagógicos del nacimiento de la fe. Esto pide entender que “en una cultura plural como la de hoy, que considera la libertad y la realización personal como valores indiscutibles, la fe cristiana ya no es una experiencia inmediata. Se coloca en el orden de la libertad y de la opción personal. La catequesis tradicional se ha especializado en alimentar la fe, la fe que existía ya. Pero casi es impotente para proponer la fe. La dinámica de la propuesta de la fe o del primer anuncio pide a los cristianos y a la catequesis una lógica nueva, actitudes y competencias inéditas. Pide a la catequesis recuperar una dimensión misionera que le es natural”⁸

Con ello, dirá Enzo Biemmi, la noción de catequesis sufre un desbordamiento semántico con respecto a su función tradicional. Desbordamiento que para Biemmi se ha dado en tres pasos: a) la distinción del primer anuncio, que coloca a la catequesis en un tiempo sucesivo; b) su colocación al lado del primer anuncio en un tiempo paralelo; c) su connotación cualitativa que la pone dentro del primer anuncio. Así, se ha pasado de una concepción espacial lineal de la relación entre catequesis y primer anuncio (que los distingue en base al momento de intervención), a una concepción cualitativa, circular, que tiende a hacerlos simultáneos, en cuanto cada situación y tiempo de vida. Ello quiere decir, que también después de la conversión se necesita un primer anuncio en forma de catequesis kerigmática, que tiene como objetivo primario y como finalidad completa la propuesta de la fe y la invitación a la conversión.⁹

De la conversión, como se dijo, es mucho lo que hay que señalar desde el punto de vista sociológico, religioso, teológico y catequético. Para este estudio, y en este capítulo que destacamos la centralidad de la dimensión espiritual de la iniciación cristiana y de la catequesis, acudimos a un análisis de Luciano Meddi, quien afirma que en este contexto de conversión misionera de la catequesis lo mejor es profundizar en la naturaleza espiritual de la conversión. Perspectiva necesaria hoy día para superar la mirada tradicional de la catequesis que funciona bajo el supuesto del catecumenado social.¹⁰

En esta perspectiva, afirma el autor que seguimos en este punto, se pone el acento en la dimensión antropológica de la conversión, es decir en sus dinámismos humanos e interiores, sin dejar de lado los dinámismos teológicos, sacramentales y litúrgicos que le son igualmente constitutivos. Por lo que el acento se pone en la dinámica espiritual interior que hay que activar y evangelizar. En otras palabras, en la opción personal frente al llamado a seguir a Jesús y adherirse a él. Lo que lleva a subrayar la importancia de aprender el arte de una mistagogía de la experiencia personal de conversión, manteniendo el diálogo de los agentes o sujetos de la conversión: la trinidad y la persona.

Al señalar la importancia de esta dimensión antropológica también se dice que la conversión es una acción de transformación interior de acogida al don de Dios y de apertura a la acción

⁸ Enzo Biemmi, La dimensión misionera de la catequesis, en Equipo Europeo de Catequesis (EEC), La conversión misionera de la catequesis. Relación entre fe y primer anuncio en Europa, PPC, Madrid 2009, 19.

¹⁰ Luciano Meddi, La espiritualidad de la conversión, en Equipo Europeo de Catequesis (EEC), La conversión misionera de la catequesis. Relación entre fe y primer anuncio en Europa, PPC, Madrid 2009, 133- 170

del Espíritu Santo, que pide un proceso de aprendizaje, que por lo mismo no es solo intelectual ni depende solo de la transmisión de unos contenidos como es habitual aún en la catequesis tradicional, sino que requiere tener en cuenta todas las dimensiones de la persona implicadas en esta acogida y recepción. De hecho, la teología espiritual como muchas reflexiones pastorales y catequéticas, nos dicen que el camino de la fe en la persona tiene lugar dentro de los mismos dinamismos de la persona. De ahí que la pastoral y la catequesis reconozca y sepa utilizar bien estos dinamismos.

Tarea principal de la catequesis es acompañar dicha acogida y respuesta por parte de la persona e integración de la misma en su experiencia e historia personal, de cara a la interiorización y personalización de la fe. Esto va a permitir, señala Luciano Meddi, superar el equívoco de parte de la catequética contemporánea que reduce toda la propuesta catequética a la propuesta del mensaje sin hacerlo interactuar con los procesos intrapsíquicos, con lo cual se corre el riesgo de volver la formación cristiana a su sola dimensión cognoscitiva. Para evitar esto, los itinerarios han de centrarse más en los pasos para realizar la nueva creación que en los contenidos que hay que transmitir o en las etapas de la organización pastoral.

En esta perspectiva, la catequesis se convierte en soporte del cambio y del crecimiento del yo haciendo interactuar todo el itinerario catecumenal con una propuesta modulada sobre las etapas del crecimiento espiritual y no tanto sobre las del conocimiento de la doctrina de la fe. No se trata de quitar o restar importancia al conocimiento. Se trata de superar el intelectualismo y adoctrinamiento que caracteriza la catequesis y aproximarse a lo que se denomina “conocimiento espiritual”. Con él se trata de unir en el yo reflexivo los conocimientos externos (las tradiciones y los lenguajes cristianos) con el conjunto del mundo interior, haciéndolos interactuar de modo adecuado. Es el conocimiento – conciencia de sí mismo frente a la propuesta evangélica.

Es un itinerario para liberar a la persona de las estrecheces del yo que vive en la separación de los otros, del mundo-universo y de Dios. La práctica del conocimiento espiritual tiene como objetivo ampliar la perspectiva, dentro del cual comprender la propia vida. De ahí la importancia de incluir en los itinerarios educativos de la fe prácticas como el silencio, la concentración, la meditación y otro tipo de ejercicios que ayuden a desestructurar el yo egoísta y le permitan reestructurarse en la perspectiva del evangelio.

Con todo, no se puede confundir ni identificar la conversión con los procesos de acompañamiento intrapsíquico. La conversión es un proceso de respuesta al don interior de la fe. Pero los procesos intrapsíquicos y su consideración pedagógica si entran en juego en esta respuesta y en su sostenimiento en el tiempo.